

MISA EN LA IX PEREGRINACIÓN DE LA INMACULADA VIRGEN DE LA PUERTA A TRUJILLO.

10 de setiembre de 2023

I

1. **Santísima Virgen de la Puerta, te saludamos** como nuestra “**Madre de misericordia que nos da esperanza**”.
2. **Bajo tu mirada compasiva**, queremos encontrar el sentido de nuestra dignidad de hijos de Dios y **levantar** nuestros ojos al cielo para implorar la Misericordia divina.
3. **Virgen de la Puerta, llena de gracia** (Lc 1,28), eres el umbral a la eternidad, puerta del cielo siempre abierta, que recibes las súplicas de tus hijos e hijas y respondes con un amor sin límites.
4. Nos recuerdas siempre la primacía de Dios en nuestra vida y en la historia del mundo y que el poder del amor de Dios, es más fuerte que el mal, sino no estarías aquí en medio de nosotros, como Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Madre del Sacerdocio y Madre de todos tus hijos e hijas aquí presentes, que te veneran con devoción y amor. Concédeles Virgen Santa todo **lo que te piden!**
5. **Tú eres la Puerta del cielo**, que permite que Cristo venga a nosotros para que nosotros podamos ir hacia Él.
6. Madre, en Ti Dios se hace uno de nosotros con la Encarnación, para acompañarnos, iluminarnos, redimirnos y salvarnos.
7. Gracias porque eres la **Puerta del Cielo** siempre abierta, a quien podemos acudir siempre.
8. Por eso, pido que **Oremos juntos: Tú, Madre nuestra, y nosotros contigo, como una sola familia**, para que el mundo crea en Jesucristo, Hijo del Dios vivo, nuestro único Salvador, y para enseñarnos a trascender e ir al encuentro de lo divino; para entender también el **imperativo de la solidaridad**, y el respeto **profundo por la dignidad humana** y **su desarrollo integral**, especialmente de los más pobres y vulnerables.
9. **Virgen de la Puerta**, aquí estamos tus hijos, en una manifestación grandiosa de piedad popular en ti, y por la soberanía de los pueblos sabemos que la **dimensión religiosa** no es una **superestructura** (algo añadido), sino que forma parte de la persona, ya desde la infancia. **La dimensión religiosa** es apertura **fundamental** a los demás y hace al ser humano **más humano**.

10. **Por eso la Biblia** acompaña la reflexión sobre el sentido profundo de la existencia, ayudando a encontrar un sentido unitario y una intuición global de la vida, no parcial ni fragmentada. **Esto es posible** porque la enseñanza bíblica **pone en el centro a la persona humana** y **su inviolable dignidad**, permitiendo iluminarnos con la experiencia única de Jesús de Nazaret, pues desde hace dos mil años, no deja de interrogar a todos los hombres y sigue interrogándonos.
11. **Colocar en el centro** de la sociedad al hombre creado a imagen de Dios (cf. Gn 1, 27) e indicando **la exigencia** de ensanchar los espacios de nuestra racionalidad, de abrir nuestra inteligencia a las grandes cuestiones de la verdad y del bien, y conjugar entre sí la dimensión religiosa, la filosófica y el desarrollo de las ciencias, es un gran bien para la sociedad en su conjunto.
12. Es así que la **dimensión religiosa**, es intrínseca al **hecho cultural**, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en **sabiduría de vida**.
13. De esta manera la sociedad se puede enriquecer con verdaderos “**laboratorios de cultura**” y “**de humanidad**”, donde con el aporte de la reflexión bíblica, **se capacita a la persona** para **descubrir el bien** y para **crecer en responsabilidad**; para **buscar el intercambio**, **afinar el sentido crítico** y **aprovechar los dones** del pasado para comprender mejor el presente y proyectarse conscientemente hacia el futuro.
14. Además, por la enseñanza de San Pablo, podemos decir que **la dimensión religiosa** no está separada de **la dimensión humana**. Las cartas que se llaman “pastorales”, están llenas de significativas referencias a la vida social y civil que los discípulos de Cristo debemos tener muy en cuenta.
15. De allí que San Pablo, en 1 Ts 4, 9, define a los creyentes con la hermosa expresión “**instruidos por Dios**”, es decir que tienen a **Dios por maestro**, para que el discípulo de Cristo pueda desarrollar plenamente una **personalidad libre**, una vivencia humana “**completa y bien preparada**”, y que se manifieste también el **interés por la cultura**, **la profesionalidad** y **la competencia** en los diferentes campos del saber para beneficio de todos.
16. Y como sugieren también san Pablo, que el **Señor nos dé la alegría de no avergonzarnos nunca del Evangelio**, nos **de la gracia de vivirlo** y **el anhelo de compartir y cultivar** la novedad permanente que brota de él para la vida de la sociedad. La Sabiduría de todos los pueblos de la tierra nos habla de la religiosidad del ser humano y el Génesis nos dice que todo hombre tiene el aliento vital de Dios.

17. Pues bien, nuestra fe nos dice que todas las personas tenemos espíritu, alma. ¿pero existe el alma de un pueblo? Sí, los peruanos, en cuanto comunidad, tenemos un alma. Un espíritu que nos guía. El Espíritu que se ha ido construyendo a través de la historia ¿Cuál es ese espíritu?
18. Un pueblo es una comunidad que vive en un territorio unido por una cultura, y un patrimonio de sangre y valores y entra en comunión con una tarea y un destino.
19. Tal vez el primer valor que declaramos es el de la libertad. En nuestro Himno Nacional decimos: **Somos libres, seámoslo siempre**, y antes niegue sus luces el sol, que faltemos al **voto solemne que la patria al Eterno elevó**. Son las letras del Himno patrio. Allí esta una vocación primera y un juramento eterno a Dios mismo.
20. También poseemos una fe. La inmensa mayoría de los peruanos nos decimos cristianos. Eso debe implicar una manera de vivir, una espiritualidad. En nuestro caso, una manera de vivir al modo de Cristo. Y entonces, ¿qué nos pediría Cristo hoy? ¿Qué desearía que hiciéramos nosotros, aquí y ahora?
21. A través del tiempo se ha ido construyendo una larga y rica tradición peruana, tradición valiosa construida por un pueblo, el pueblo peruano. Por eso es urgente encontrar consensos sobre aspectos para nuestra convivencia, en los que reconozcamos nuestra consistencia espiritual, moral, sin la cual no podemos hablar de independencia de ningún tipo, ni económica, ni política, ni social.
22. A la rica tradición peruana, a la libertad lograda y a nuestra fe cristiana, debemos sumarle un orden jurídico capaz de garantizar seguridades para todos. Sin seguridad para todos, no hay paz para nadie. Y esto no surge de la imposición de unos sobre otros.
23. Recordemos que la tradición que enseña la Iglesia, es siempre conservar lo bueno y enriquecerlo con lo nuevo. No es quedarse en el pasado. No es viable una patria que no cuida su historia y su cultura. Tampoco es viable una patria que se niega a construir su futuro.
24. Para ello, como dijo monseñor Romero “lo más racional y eficaz es usar la fuerza moral”, no para defender la violencia estructural de un orden injusto, sino para garantizar un Estado verdaderamente democrático, defensor de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos y basado en un orden económico justo y allí buscar el espacio de esperanza y caminar al futuro.
25. Por eso, seamos arquitectos de solidaridad y fraternidad. Y ¿Cómo se construye la solidaridad que es propia de los hermanos? Sin duda que buscando

el bien común, inspirados en el valor de ser hermano, en la fraternidad. **La solidaridad** es condición de vida. **La fraternidad** un camino.

26. **Redescubramos** el alma del Perú, el alma de la peruanidad. Como decimos en la Iglesia, un caminar juntos. La enseñanza Bíblica y la Doctrina Social de la Iglesia es útil para construir la patria y engrandecer su alma: estamos todos en la misma barca, todos debemos salvarnos juntos.
27. Tenemos un camino. **Ese camino comienza en Dios y en Él termina.** Una cultura que tiende a poner el yo como centro de toda referencia y la autorrealización como meta, se **cierra** al mensaje central del Evangelio y **seca** la fuente de la paz.

Hermanos, hermanas, necesitamos de Dios, de lo divino en nuestra existencia, de lo trascendente en nuestra vida cotidiana,

28. **El Salmo 118** es la exaltación de una certeza: no estamos solos, porque Dios escucha e interviene. El Salmista dice: «**Tú, Señor, estás cerca**» (v. 151). Lo reafirman otros salmos: «Acércate a mí, rescátame, líbrame de mis enemigos» (Sal 68,19); y «**El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos**» (Sal 33,19). No estamos solos, porque Jesucristo nos entregó una Madre.
29. Por eso el **Salmo Sal 42**, usa expresiones alegres y llenas de gratitud: «**Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría, de mi júbilo**».
30. Un escritor y poeta dice así:
- Tu eres el manantial de vida que nadie ha podido secar después de tantas noches y días, siglos e historias, por eso recíbeme Señor en tu casa y regálame tu presencia.
Unifica en ti todas mis dispersiones. Sana las rupturas de mi Espíritu y de mi cuerpo.
Refresca mi mente. Apaga las seducciones que me precipitan al vacío.
Disuelve los miedos que me paralizan. Aligérame las cargas.
Lava mis ojos y mi corazón. Fija mi deseo sólo en ti.
Y recibe en tu regazo lo que soy y lo que fui, para que tenga vida y florezca.
31. Hermanos, hermanas, La fe cristiana está fundada sobre una revelación sobrenatural, (ni carne, ni sangre sino el Padre mío que está en el cielo) Jesús ha fundado su Iglesia sobre la fe de Pedro. La esencia de la Iglesia, es la fe en Jesús proclamada por Pedro.
32. Por eso nuestra tarea consiste en no dejar que la fe en Jesús enmudezca, sino que se fortalezca siempre, ante la cruz y ante todas las contradicciones del

mundo, y luego hacer vivo el testamento que Jesús nos dejó al darnos a María como Madre:

33. **Finalmente**, Santísima Virgen de la Puerta, «**Madre del único y verdadero Dios por quien se vive**» «**Madre compasiva de todos los que conviven en esta tierra**»
34. **Te imploramos** para iluminar el camino de la evangelización en nuestra época olvidadiza de Dios, pues Tú eres la memoria viva de sus gracias. **Te pedimos nos ayudes** a construir espacios de fraternidad, de reconciliación y de paz en el corazón de nuestras sociedades marginadas por los azotes de la violencia y de la injusticia.
35. Madre de Misericordia y Esperanza, danos la gracia de construir la Iglesia contigo, para que todos juntos podamos como hermanos **glorificar a Dios**.

Así sea.

✠ **MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM.**
Arzobispo Metropolitano de Trujillo
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana